

Diógenes

Noticiario

«EL IMPERIO SOCIALISTA DE LOS INCAS».

Louis Baudin, profesor de Derecho en la Universidad de Dijon, es un escritor francés que ha dedicado un entusiasmo idealista a la investigación de documentos utilizables en la reconstrucción histórica sudamericana anterior a la conquista española.

La obra de que nos ocupamos aquí, editada por Zig-Zag, es la mejor demostración de dicho entusiasmo y esfuerzo. Empieza por un análisis de voracidad y verosimilitud en los autores de distintas épocas que han escrito sobre el imperio incásico. Y, en seguida, cuidadosamente, como quien escala una montaña apoyando el pie sobre guijarros oscilantes, asciende en su reconstrucción, examinando afirmaciones, deduciendo lo probable, compulsando documentos, hasta desentrañar, considerando la psicología del indio, la estructura social del vasto imperio, manifestación de una de las dos grandes civilizaciones existentes en América al arribo de los españoles: Méjico y Perú.

El valor científico de la obra de Louis Baudin, está firmemente cimentada en el análisis con que se inicia la obra y demostrado por su publicación debida al Instituto de Etnología de la Universidad de París.

Aparte el interés realmente apasionante que logra despertar el conocimiento de la organización socialista de los incas, llevada a una minuciosidad admirable, la obra de Baudin transparenta el entusiasmo con que la escribió, en un dinamismo que conjuga elementos descriptivos, haciendo tan atrayente la reconstrucción de una organización social, como la historia de los acontecimientos en sí.

Casi todas las civilizaciones antiguas han nacido en climas cálidos o se han formado a menudo a orillas de un gran río...» Este principio en que se basan la mayoría de los autores, es categóricamente contradicho por el imperio incásico, surgido en una implacable hostilidad del medio. Pero «tal como es, este país ejerce una singular atracción sobre el que lo ha conocido, —dice Baudin—. Como el desierto, como el océano, la puna cautiva el alma de sus habitantes. La contemplación de los grandiosos paisajes de la meseta ha hecho al indio grave y pensativo; el gris de los tonos y el infinito de los horizontes han compuesto su carácter triste y soñador; si no tiene la noción del tiempo y si guarda en su corazón el respeto a los dioses antiguos de la naturaleza, es, sin duda alguna, porque durante generaciones y generaciones ha conducido sus ganados de llamas a través de las soledades de los Andes, en medio del silencio gris».

«El Imperio de los Incas no ha durado verdaderamente más que dos siglos y, sin embargo, los indios brillaron con tal resplandor, que hasta nuestros días los historiadores deslumbrados, no han divisado en su sombra las grandes civilizaciones que les precedieron, y han señalado tan profundamente a los pueblos con su sello, que el curso de los siglos no ha podido todavía borrarlo y el etnólogo lo encuentra a cada instante en el indio de hoy».

Hemos extraído estas notas, para anticipar a los lectores que aun no conocen la obra de Louis Baudin, el fervor y dedicación emotiva y científica con que ha sido escrita.

Además el lector, con sorpresa, encontrará lá incomprensión española a su llegada al Imperio y la verdadera destrucción, por parte de los blancos, de la obra inteligente y cuidadosa de los indios.

Es un libro que conviene leer para aclarar conceptos raciales y más profundo conocimiento de la historia de nuestra América.

«SEWELL».

Una de las características que se utilizará en la definición futuro de la producción literaria de esta primera mitad del siglo XX en Chile, es la denuncia social. La mayoría de los escritores que han iniciado una labor artística, a través de los últimos años, cuentan a su haber una o varias obras en que describen la miseria, la lucha por subsistir, las injusticias y la sordidez ambiente en diversos sectores nacionales. Las generaciones pasadas de escritores también efectuaron denuncia social, pero no con el carácter de consigna consagratoria de la actual.

La actitud denunciante entre los escritores nuevos o que se inician, tiene para ellos sus ventajas: marchan por el sendero de realidades de inagotable riqueza dramática, los problemas humanos pueden ser cogidos fácilmente porque, aunque intensos, son simples, les permiten las descripciones del paisaje de nuestra tierra y tienen asegurada la simpatía de un buen número de lectores.

Después de leer «Sewell» de Baltazar Castro, décimo volumen de Colección «La Honda», cayó a nuestras manos un artículo, cuyo autor no interesa, en el cual se hace un ligero parangón entre las producciones literarias actuales de Argentina y Chile. Clasifica a la primera de vaga, intimista, y con cierto desdén añade que aun sigue los cauces de Proust y de Joyce y a la nuestra de vigorosa, patética, avanzando hacia muy amplios horizontes. Siendo muy verdadera la afirmación sobre